

**DIRECTORA**

**Beverly J. Robinson-Rumble**

**DIRECTOR ASOCIADO**

**Luis A. Schulz**

**ASESORES**

**C. Garland Dulan**

**Ella Simmons**

**REPRESENTANTES**

**Roberto Badenas**

Euro-Africa

**Larry Blackmer**

América del Norte

**Daniel Duda**

Europa del Norte

**John M. Fowler**

Asociación General

**Barry Hill**

Pacífico Sur

**Chiemela Ikonne**

Africa-Océano Indico

**Ellah Kamwendo**

Africa del Sur

**Hudson E. Kibuuka**

Africa Oriental

**Mike Lekic**

Asia Pacífico Sur

**Carlos Mesa**

América del Sur

**Branislav Mirilov**

Eurasia

**Chek Yat Phoon**

Asia Pacífico Norte

**Nageshwara Rao**

Asia del Sur

**Moisés Velazquez**

Centroamérica

**DIAGRAMACIÓN**

**Glen Milam**

La REVISTA DE EDUCACION ADVENTISTA publica artículos acerca de temas de interés para los educadores adventistas. Las opiniones de los contribuyentes no representan necesariamente las ideas de los redactores o la posición oficial del Departamento de Educación de la Asociación General.

La REVISTA DE EDUCACION ADVENTISTA es publicada por el Departamento de Educación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904-6600, Estados Unidos; Teléfono (301) 680-5062; Fax (301) 622-9627.

Copyright © 2008 General Conference of Seventh-day Adventists.

**John M. Fowler**

## ¿Por qué debemos apoyar la educación cristiana? Un testimonio personal.

**E**ntré en un bus congestionado de pasajeros. Con una mano sostenía mi portafolio y con la otra me afirmaba del pasamano. Yo no estaba disfrutando ese viaje una tarde de verano en Bangalore, India, no muy lejos de mi pueblo natal. El conductor hizo un viraje brusco haciendo balancear el bus en una esquina cerrada. Giré con el bus dando una vuelta completa.

En ese mismo momento vi un rostro que me pareció familiar. ¿Podría ser este Yaya, mi amigo de la niñez? No lo había visto por años, desde que nos separamos, él a una escuela local, y yo a una escuela adventista distante. Estuve a punto de llamarlo por su nombre, pero el tiempo puede engañarnos y tuve dudas de que ese hombre en el bus fuera de veras mi antiguo amigo.

Mientras mi mente trataba de revivir el pasado distante, un recuerdo apareció para resolver mis dudas. Cuando regresábamos a casa, después de un largo día de escuela que incluía un partido de fútbol, yo había dicho a mis compañeros que caminaríamos más rápido. “Tengo mucha hambre,” les dije. Muy poco después escuchamos grandes quejidos de Yaya. Fuimos a socorrerlo y lo encontramos con el rostro lleno de sangre. Después de oír mi clamor de hambre, resolvió hacer algo al respecto. Había entrado furtivamente a la propiedad de un chalé a la vera del camino, subido a un árbol de guayabas y llenado sus bolsillos con la atrayente fruta. Cuando regresaba a nuestro grupo con la sonrisa de quien ha cumplido su misión, lo descubrió el guardián de la propiedad y comenzó a perseguirlo. Yaya corrió tan rápido como pudo, saltó el cerco cayendo encima del alambre de púas que le cortó la mejilla. Por esa aventura consiguió 16 puntos de sutura y una cicatriz permanente.

Eso es. La cicatriz. Me le acerqué y la vi perfectamente en su mejilla derecha. “Yaya,” lo llamé con emoción, pero no hubo respuesta. Me identifiqué, pero él seguía como una estatua – con una mirada fría y lejana. Ninguna sonrisa, ninguna muestra de alegría de ver a un amigo de la infancia después de décadas de separación.

El bus se acercaba a un paradero. Le dije a Yaya que nos bajáramos para ir a un restaurant, compartir una buena comida y conversar sobre esos años que habían pasado. Pero Yaya movió su cabeza negativamente y se apresuró a acercarse a la bajada. De repente se dio vuelta, colocó algo en mi mano, se bajó del bus y desapareció en medio de la multitud. Miré mi mano y para mi gran sorpresa, vi mi billetera. En algún momento desde que subí al bus y di la vuelta brusca por el viraje del bus, Yaya me había robado.

Esto aconteció hace unos años, pero la pregunta subsiste: ¿Por qué? Ambos tuvimos mucho en común –el mismo ambiente, los mismos problemas y las mismas oportunidades. Sin embargo uno llegó a ser un carterista y el otro un pastor.

Yo podría decir que fue la gracia de Dios. Como respuesta, podría ser suficiente, pero creo que tuve la más grande fortuna de la vida–Dios me tomó en los

*Continúa en p. 8*

do con mensajes de fortaleza, esperanza y valor, palabras portadoras de bendición para los habitantes de todos los países. Más él poco sabe de los resultados mientras trabaja en la oscuridad y la soledad. Así se otorgan dones, se llevan cargas, y se hace el trabajo. Los hombres siembran la semilla de la cual, sobre sus sepulcros, otros recogen cosechas abundantes. Plantan árboles para que otros coman sus frutos. Se contentan aquí con saber que han puesto en acción agentes que obran para bien. En lo futuro se verá la acción y reacción de todo esto.”<sup>11</sup>

¡Qué promesa! Es una promesa que nosotros como maestros debemos recordar.

Nuestra responsabilidad no es preocuparnos por la victoria final, sino hacer nuestra parte fielmente hoy. Recuerdo que hace más de 30 años atrás, cuando estaba comenzando mi trabajo como joven profesor en la Universidad Andrews, como un filósofo educacional novato con ideas revolucionarias, era mi esperanza transformar y enderezar ese lugar en un corto tiempo. Pero la reforma no avanzaba tan rápidamente como yo esperaba. En realidad muy poco ha cambiado desde mi llegada. Entonces yo estaba listo a renunciar e irme a “hacer algo útil.”

Pero ahora yo había aprendido algunas cosas con respecto a los fracasos aparentes. Finalmente caí de rodillas delante del Señor y me comprometí a permanecer en el “ministerio de la enseñanza si El permitía que tocara la vida de una persona cada año con Su evangelio de verdad, amor y esperanza; con Su mensaje de visión apocalíptica.

El ha cumplido su parte de nuestro trato. En realidad ha habido algunos años en que he podido tocar más de una vida por medio de la gracia de Dios.

Solamente en la mañana de la resurrección, quienes han estado trabajando en el ministerio de la enseñanza verán de manera completa los resultados de su trabajo. Que el Señor nos guarde hasta aquel día.

*George R. Knight sirvió en la Iglesia Adventista del Séptimo Día durante 40 años como pastor, como profesor de primaria y secundaria, administrador escolar y profesor de Filosofía de la Educación e Historia de la Iglesia en la*



*Universidad Andrews, en Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos. Ha escrito más de treinta libros y vive en Rogue River, Oregón.*

#### REFERENCIAS

1. Para tener la información más completa sobre las reuniones de Harbor Springs, ver Craig S. Willis, “Harbor Springs Institute of 1891: A Turning Point in Our Educational Conceptions,” Informe de investigación, Universidad Andrews, 1979.
2. Ver Milton Raymond Hook, “The Avondale School and Adventist Educational Goals, 1894-1900.” Disertación para un doctorado en Educación. Universidad Andrews, 1978.
3. Elena de White, *La educación*, (Florida, Buenos Aires, ACES, 1964), p. 11.
4. *Ibid.* pp. 12-13.
5. *Ibid.* p. 13.
6. *Ibid.*
7. *Ibid.* p. 27.
8. He tratado el ministerio de la enseñanza en relación con los objetivos de la educación de manera más completa en George R. Knight, *Philosophy and Education: An Introduction in Christian Perspective*, 4ª edición (Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 2006), pp. 204-17.
9. J. Crosby Chapman y George S. Counts, *Principles of Education* (Boston:Houghton Mifflin, 1924), pp. 601-602.
10. George S. Counts, *The Soviet Challenge to America* (New York: John Day Co., 1931), pp. 66-67.
11. White, *La educación*, p. 295.

## Editorial

*Continuación de la página 3.*

años de mi adolescencia, como una arcilla sin forma y me amoldó de acuerdo a su voluntad. Y eso ocurrió en una escuela adventista donde asistí en esa época de mi vida.

### ¿Qué me dio esa educación adventista? Tres cosas:

**Primero, la educación adventista me hizo consciente de que yo no soy un accidente en el tiempo y el espacio.** Aprendí en la escuela adventista de que hay un Dios que me ama intensamente, que me hizo a su imagen y que quiere que sea suyo. La realidad de ese Dios me abrumó en las clases, en el internado y en la granja donde trabajé para ganarme los estudios. Cuando Dios toma a una persona, la sostiene para bien con tiernas

cuerdas de amor y cuidado, y la vida toma una nueva dirección.

**Segundo, la educación adventista me hizo consciente de que la vida tiene un significado y un destino.** En el campus de la escuela adventista aprendí que la educación es más que el buen manejo de la información—ya sea de Biblia, lenguaje, historia, matemáticas o ciencia. La educación te lleva a ser como Jesús, a caminar como El, a relacionarse como El, trabajar como El y por encima de todas las cosas, significa estar listo para vivir con El. Esta última dimensión, la escatológica, provee un punto de destino para la carrera de la vida, no importa las vueltas que de.

### Tercero, la educación adventista me proveyó de una cosmovisión distinta.

Antes de ir a la escuela adventista, mis blancos mundanos eran subir la escalera profesional y vivir una vida decente. La educación adventista me dio una cosmovisión integral—no estoy solo. Por encima y dentro de mí está Dios. Estoy rodeado por seres humanos como yo. Una visión y una misión nos vinculan a todos, ordenándonos marchar hacia el reino de Dios mientras nos ayudamos los unos a los otros.

La marcha hacia el reino, la comunión con Cristo aquí y en el más allá, alcanzar a otros e influir en la vida de los demás, son parte de los desafíos de la educación cristiana para más de un millón de jóvenes hoy.

No puedo garantizar que la educación cristiana hará por todos lo que hizo por mí, pero creo que esta ventaja adventista puede hacer una tremenda diferencia en la vida de los jóvenes. Creo que esta razón es suficiente para apoyar la educación cristiana.

*Dr. John Flower es director asociado del departamento de educación de la Asociación General.*

